

# EL DEBATE DE LAS IGLESIAS DEL SERRABLO

Antes de pasar a la descripción de las iglesias de esta comarca altoaragonesa es necesario plantear el estado de la cuestión sobre las iglesias de Serrablo, comarca histórica que ya está documentada en el siglo X cuando llegan a ella cristianos mozárabes huidos de las tierras de Huesca. A lo largo del siglo XX se produjo un interesante debate que reflexionaba sobre la conveniencia de incluirlas en el mundo del arte mozárabe o en el mundo del arte románico, con el que vamos a analizar la historiografía de este grupo de construcciones denominado como "iglesias del Serrablo" o "círculo larredense", puesto que sus especiales características y la abundante bibliografía publicada al respecto así lo recomiendan.

En primer lugar se debe indicar que no contamos con ningún documento de la época que haga alusión a dichos templos de manera explícita. Así pues, se procede a exponer las diferentes hipótesis expuestas por los principales estudiosos sobre el tema como ya recogió Domingo J. Buesa Conde en "Las iglesias del Serrablo" incluido en la publicación de 2003 titulada *Comarca del Alto Gállego*.

Así, lo que a continuación describimos son las hipótesis, trabajadas en algunos casos a lo largo de años, por parte de los principales estudiosos sobre la materia. El descubrimiento –o redescubrimiento, pues salvo las ruinas del cercano monasterio de San Pelay de Gavín no se puede hablar de edificios escondidos o desaparecidos en esta zona del Gállego– para el público en general de este grupo de templos se produjo en el año 1922. Fueron Rafael Sánchez Ventura y el fotógrafo Joaquín Gil Marraco quienes contribuyeron decisivamente a ponerlas en el conocimiento del público, publicándolas once años después Francisco Íñiguez Almech.

Desde entonces, y en líneas generales, podemos hablar de dos corrientes, contrapuestas, acerca de su origen. Por un lado está la teoría "mozarabista", que defiende el origen mozárabe o de claras influencias del mundo islámico, puesto que "mozárabe" derivaría de la voz árabe *musta'rab*, es

San Juan de Busa

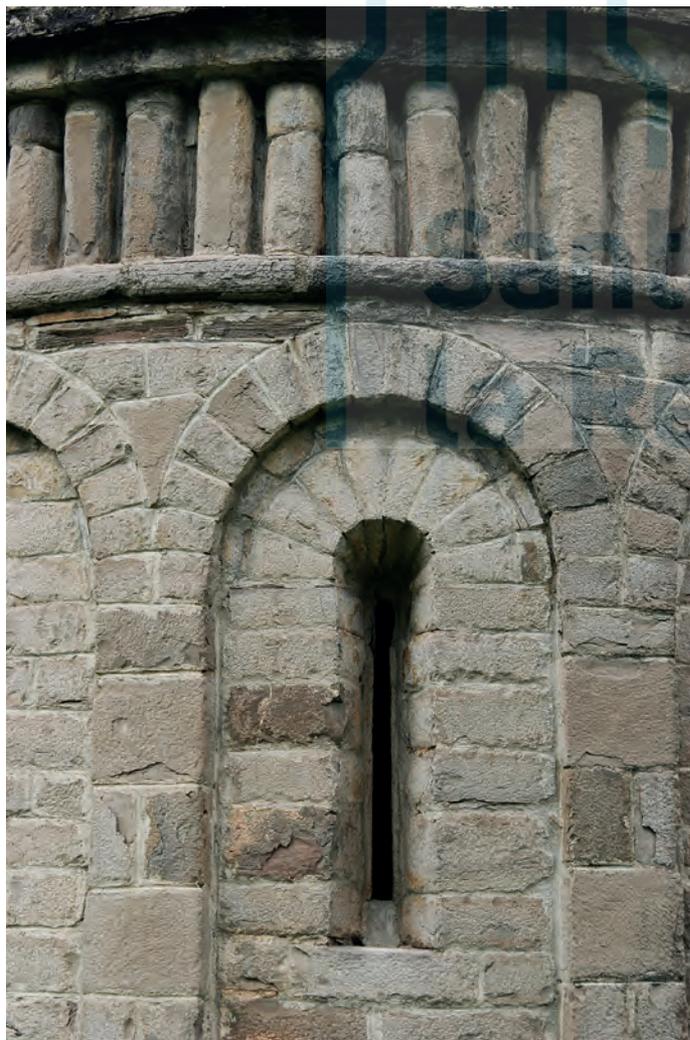


decir, aquel cristiano que vive en territorio musulmán pero que conserva su religión. Por otro, la "lombarda", que sostiene el origen europeo, fundamentalmente derivado del románico lombardo, previo a la universalización definitiva del románico pleno, así como de los rasgos estilísticos de estas construcciones, si bien reconoce la pervivencia de tradiciones edificatorias de tipo local.

Como breve estado de la cuestión podemos situar los siguientes hitos históricos: en el mismo 1922, los redescubridores resaltaban que los templos parecían "traducir un estilo mozárabe mal interpretado". Algunos años más tarde, en 1934, Manuel Gómez Moreno citaba como posibles artífices a arquitectos andaluces de fines del siglo XI, y aludía a la presencia de matices mozárabes y lombardos en el estilo constructivo. En 1942, Ricardo del Arco Garay, al realizar el *Catálogo Monumental* de la provincia de Huesca hizo una síntesis de las opiniones de Sánchez Ventura y Gómez Moreno. Un año más tarde, José Gudiol Ricart y Antonio Gaya Nuño citaban la posibilidad del nacimiento de un primer románico de corte aragonés con influencias mozárabes. En 1951, Manuel Gómez Moreno se sumaba a las tesis de la pervivencia mozárabe para explicar las raíces de la construcción de estas iglesias.

Hasta 1966 no hubo nuevas referencias sobre el tema, siendo Francisco Íñiguez Almech, quien propuso un paralelismo entre los ejemplos de torres-campanario de Serrablo con las de la población de Bosra, en Siria, especialmente con la de la mezquita de *El-Omaria*. Otros estudiosos han teorizado también sobre el mismo asunto, basándose en denominaciones topográficas. Así, las fuentes árabes medievales se refieren al principal curso de agua de la zona como *Yalaq* o *Yilliq*. Este punto podría ser determinante puesto que los conquistadores del siglo VIII renombraron numerosos lugares

San Juan de Busa. Detalle del ábside



San Pedro de Lárrede. Torre



con topónimos pertenecientes a sus lugares de origen, siendo *Yilliq* un núcleo preislámico, sito en Siria, cerca de Bosra y hoy desaparecido.

En 1971, los profesores universitarios Ángel Canellas López y Ángel Sanvicente Pino definieron estas edificaciones como de estilo protorrománico, fechando la construcción de la mayoría de ellas en el siglo XI. Añadieron, además, la opinión de otros especialistas como José Camón Aznar, quien veía hitos, San Pedro de Lárrede por ejemplo, como arquitectura de repoblación ajena a la influencia musulmana y mucho más próxima al arte asturiano.

Dos años más tarde, de nuevo Antonio Durán Gudiol incidía en el mozarabismo como seña de identidad de los templos. En el libro *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*, así como en dos conferencias suyas publicadas entre 1972 y 1973, en las que llegó a establecer incluso una primera cronología dentro del estilo mozárabe. En el mismo 1973, Íñigo Almerch redefinió los ejemplos del Serrablo, nombrándolos como obras de colonización en la transición entre los siglos X y XI, con rasgos tanto musulmanes como del ámbito carolingio, en línea con las tesis expuestas por Durán Gudiol.

Años más tarde, en 1982, los profesores de la Universidad de Zaragoza, Fernando Galtier Martí, Manuel García Guatas y Juan Francisco Esteban Lorente rebatieron la corriente predominante del mozarabismo, sosteniendo en *El nacimiento del arte románico en Aragón*, que era necesario hablar de un estilo románico-lombardo, fechado en la segunda mitad del siglo XI. En este momento propusieron la denominación iglesias "del círculo larredense", al tomar como ejemplo representativo del conjunto a San Pedro de Lárrede, hito y elemento definitorio del mismo. La explicación propuesta negaba la presencia explícita de alfices y arcos de herradura, los cuales eran señalados como falsos ejemplos.

San Úrbez de Basarán. Actualmente en Formigal



La hipótesis de trabajo principal establecía la existencia de tradiciones locales en la región que pervivían en las iglesias estudiadas. Aseguraban que habrían partido del cercano monasterio de San Andrés de Fanlo, en cuya biblioteca habría libros de origen toledano con miniaturas mozárabes que sirvieron de inspiración a los maestros que trabajaron en la zona. Así pues, las tradiciones locales se superpusieron y se fusionaron con las traídas desde Europa, fundamentalmente desde el ámbito lombardo. Al año siguiente José María Establés Elduque se sumó a esta nueva corriente en su obra *Arte románico en el Viejo Aragón*. En 1987, Fernando Galtier Martí volvió a publicar un artículo monográfico "En torno a los orígenes del círculo larredense", insistiendo en la teoría de las influencias de tipo europeo en la construcción de los conjuntos del Serrablo, ampliando lo ya expuesto en el libro de 1983.



San Martín de Oliván

En 1989, Durán Gudiol, en *El Monasterio de San Pedro de Siresa* reafirmaba la línea del mozarabismo y, como novedad, planteaba la presencia de tradición visigoda en las primeras construcciones de la zona. En el mismo año, Isidro Bango Torviso añadía la definición de "arte de repoblación" a las ya existentes, marcando una línea que entronca con el arte hispanovisigodo y con línea de trabajo de Durán Gudiol. El mismo año, Jaime Cobreros Aguirre, en su obra *Itinerarios románicos por el Alto Aragón. El símbolo como expresión de lo sagrado*, revisaba de nuevo las propuestas mozarabistas y las europeístas, valorando como más plausibles las segundas, si bien indicaba que era muy difícil llegar a una conclusión irrefutable. En 1994 Adolfo Castán Sarasa se encuadró dentro del mozarabismo, con una nueva visión de estas edificaciones por medio del artículo "Sobre los orígenes del arte serrablés", en el que pretendía demostrar su raíz mozárabe.

La tesis "lombarda" o "alpina" contó con una nueva publicación en 1997, obra de Manuel García Guatas, *El arte románico en el Alto Aragón*, en la cual defendía el origen románico europeo de las iglesias y señalaba que la clasificación mozárabe y la cronología del siglo X son, en su criterio, concepciones erróneas. Además, añadía que el término "Serrablo" sería el topónimo apropiado de la vecina comarca casi despoblada del río Guarga, no de la zona en la que realmente se hallan estas iglesias, por lo que la adscripción territorial del grupo de templos no era la más adecuada para él.

En el año 2000 se editó el libro *Las iglesias de Serrablo* de José Francisco Ruiz Pérez, en el que se resumían de manera pormenorizada las teorías existentes sobre estas construcciones. Dos años después, José Luis Aramendía, en su obra *El Románico en Aragón*, definía estas iglesias como simplemente románicas y datándolas en la segunda mitad del siglo XI. En 2005 vio la luz el facsímil y suma de estudios coordinado por Fernando Galtier *El beato del abad Banzo, un Apocalipsis aragonés recuperado*, en el que se incidía en la más que probable vinculación de las iglesias "del Gállego" al área de influencia del monasterio de San Andrés de Fanlo y, muy especialmente, a la figura del abad Banzo. Se afirmaba que estos templos supusieron el éxito de un modelo que no pervivió en el tiempo, aunando las tradiciones hispánica y europea, el cual vino a ser sustituido por el románico pleno.

En 2007, José Garcés Romeo y José Antonio Duce Gracia publicaban *Las iglesias del Serrablo*, en el que exponían la tesis de Antonio García Omedes de un románico anterior a un momento "clásico", con elementos fuertemente vinculados al mundo lombardo además de con rasgos propios de la tradición hispánica de raíz mozárabe o visigoda. Las diferencias, como se puede apreciar, son notables, y el paso de los años no ha supuesto el desarrollo de una explicación que satisfaga a todos los estudiosos del tema, salvo por la aceptación general de que se trata de un conjunto muy singular de edificaciones con rasgos comunes y emplazadas en un radio geográfico cercano.

Un conjunto que le debe su difusión y recuperación a los estudios del ilustre historiador Antonio Durán Gudiol, archivero de la catedral de Huesca, y al empuje de Julio Gavín Moya impulsor con el académico Durán de la "Asociación Amigos del Serrablo", Medalla de Oro de las Bellas Artes del reino de España.



**Santa María**  
**la Real** fundación